

Para saber más

- DÍAZ-PLAJA, Ana (2002): "Les reescriptures a la literatura infantil i juvenil dels últims anys", en: T. Colomer (ed.): *Un segle de literatura infantil i juvenil catalana*, Barcelona, ICE de la UAB.
- LLUCH, Gemma (1998): *El lector model a la narrativa per a infants i joves*, Bellaterra, Publicacions de la UAB-UB-UV-U. Rovira i Virgili. (capítulo 7).
- MENDOZA FILLOA, Antonio: (2002): "La multiplicitat de referents", en: T. Colomer (ed.): *Un segle de literatura infantil i juvenil catalana*, Barcelona, ICE de la UAB.
- PISANTY, V. (1995): *Cómo se lee un cuento popular*, Barcelona, Paidós.
- VALRIU, Caterina (1998): "Les rondalles i la literatura infantil". en: *Artícles de didàctica de la llengua i la literatura*, 16, pp. 69-81.

8. Y todo a la vez

A lo largo del libro hemos ido abordando distintos aspectos de lo que los libros ofrecen a los niños y niñas y hemos analizado algunas de las formas en las que lo hacen. Una de las dificultades de proceder de este modo es que, al separar los elementos para hacerlos manejables, se deja de lado que cada uno de éstos se fusiona con los demás para producir el efecto global que tiene en nosotros una obra determinada y que normalmente se valoran en conjunto. Para paliar en algo esta sensación de parcialidad vamos a analizar aquí una de las obras al completo. Vamos a hacerlo reduciendo una discusión entre mediadores que valoran un libro:

Janosch: *¡Qué bonito es Panamá!*

PARTICIPANTE 1- Todos hemos leído el libro y tenemos una opinión sobre él, así que vamos a compartirla ordenadamente. ¿Empezamos por hojearlo?

PARTICIPANTE 2- Empezamos por el título: *¡Qué bonito es Panamá!* Es una exclamación positiva. Tiene un elemento de sorpresa. Va a ocurrir algo alegre: la vida te reserva mucho por descubrir, debes salir afuera y conocer lo que te espera.

PARTICIPANTE 3- Panamá... Es un nombre lleno de exotismo para los lectores de aquí.

PARTICIPANTE 2- Es un libro de un autor-ilustrador, por eso texto e imagen van tan ligados y cumple con todo lo que hemos visto sobre eso. La ilustración de cubierta enfatiza el viaje, izquierda-derecha. Cuando vuelven viajan en sentido inverso. La segunda ilustración muestra la relación de amistad entre los dos personajes. Se abrazan y miran al lector desde una imagen enmarcada que parece un escenario. Se les ve así nada menos que cinco veces, cada vez que la acción se detiene, mientras el narrador nos los presenta o habla de ellos como "personajes", no como "actuales", seres que hacen cosas. Parece, pues, como un cuento-teatro contado por un narrador que detiene a sus personajes ante el público. Incluso "posan" dentro de un marco. El cuento termina con esa misma imagen, es un círculo.

PARTICIPANTE 3- Todo el viaje es un círculo. La tercera ilustración, aún antes de que empiece la narración, es una mirada aérea del paisaje que también sugiere el recorrido en círculo. Delimita el espacio de la narración: la barca, la casa, el puente, los árboles. Antes de empezar ya lo tenemos todo: la pareja de amigos, el viaje y el escenario recorrido. Como un resumen y una anticipación.

PARTICIPANTE 4- Me encanta la ilustración. Es un grafismo sencillo, próximo a los niños, como artesanal. Ellos son como peluches, con los ojos como botones y el oso se llama siempre "osito". Me recuerda a las ilustraciones de Milne para *Winnie the Poob*. Creo que debe ser el libro más intimista de Janosch. El patito siempre anda por ahí, dan ganas de buscarlo en cada imagen. Bueno, supongo que los niños lo hacen. La capacidad de crear ambientes es fascinante, ¿habéis visto cuando encienden fuego durante el viaje? Los colores, la luz, son suaves; las formas son redondeadas, fijas: el sol, la mecedora, la cacerola, las ruedas del pato, la casa de la liebre... La casa se ven muy vividas, aunque sean muy sencillas, como ellos. Todo es cálido y afectuoso... ¡y circular!

PARTICIPANTE 5- Su casa del principio es más cuadrada. La mesa, la silla, la puerta... Menos mal que ponen el sofá mullidito y vuelven a construir la mecedora, así queda más equilibrada. El rojo tampoco es tan suave, destaca. Creo que la olla representa el viaje: es la mochila, sirve para recoger setas o descansar y es el barco del patito; el otro detalle rojo es la regadera, para la casa y el cuidado, como la cotidianidad, o sea, el otro extremo del equilibrio. ¡Ah!, y

puestos a señalar lo que discrepa, el texto de las páginas 24-25 está montado al revés, al menos en esta edición del 84 que estaba en la biblioteca, aunque de eso no tiene la culpa el autor. Estoy de acuerdo en que la historia está muy bien dividida en secuencias. Y sólo con mirar las ilustraciones el niño puede evocar toda la historia.

PARTICIPANTE 1 - A mí lo que realmente me hace gracia son todos estos detalles de humor. Hay una distancia que hace que el afecto no empalague. El conejo haciendo pipí, cómo ellos se las ven y se las desean para preparar al árbol (que está lleno de detalles para descubrir, por cierto), la forma de patitos de los cojines del sofá en casa del erizo... O cuando ellos mismos se colocan el sofá para saber hacia dónde ir. Y es buenísimo el detalle de esa botella del río que nunca ven. La ve el lector y, cada vez que el narrador avisa a los personajes, ya han pasado de largo.

PARTICIPANTE 3- Para detalle de humor ese zorro que celebra su cumpleaños "con" el ganso. Creo que le copiaron el comentario en *El silencio de los corderos*.

PARTICIPANTE 1 - ¡Seguro! Bueno, a ver, sigo apuntando: ¿Qué tal la estructura?, ¿algo que destacar además de que es un viaje circular?

PARTICIPANTE 2 - Es muy precisa de tiempo. Nos cuentan la situación inicial y llegamos a "un día" con la caja de plátanos.

PARTICIPANTE 4- El olor de los plátanos. Hay muchas llamadas a los sentidos.

PARTICIPANTE 3- Sí, es un mundo muy idílico, pero mantiene contacto con el mundo comercial. La caja de Panamá, las latas que comen, el que se comen un sofá... Supongo que eso conecta aún más con los niños de ahora y contribuye a ese juego más distanciado: no todo es construirse balsas y mecedoras por sí mismos, pescar, buscar setas...

PARTICIPANTE 2 - Durante el día siguiente viajan y se producen las tres escenas de encuentro que no les orientan nada, sino que les llevan a ir en círculo:

el ratón (no sabe)
el zorro (equivocado por desinterés)
la vaca (equivocada por su razonamiento)

Después pasan la noche de lluvia y penalidades que tienen que enfrentar. Otro día (el del encuentro con el erizo y la liebre) y una segunda noche con ellos. Unos les revelan Panamá y los otros les descubren el

sofá. Comparten amistad y sueños. Hasta aquí es muy simétrico. A partir de aquí parece que pase mucho tiempo: *una vez encontraron a una corneja* (p. 32) ¿Cuánto dura la aventura? Cuando vuelven las plantas han crecido y el puente ya se ha estropeado. La corneja les revela el mundo de sus sueños. A continuación deben enfrentar penalidades por segunda vez (construyen la balsa, reconstruyen el puente...). Y llegan a Panamá. Cierra la situación final, igual que al principio, aunque todo es distinto. Pueden volver al hogar porque ya han ido, han vivido su aventura como todos los héroes que vuelven enriquecidos por el viaje. Lo dice explícitamente la moraleja.

PARTICIPANTE 3- Cuanto más lo miro, más me gusta este zorro. Es el astuto pícaro que da consejos. Como en la tradición fabulística de animales. El oso y el tigre, curiosamente, son animales salvajes, mientras que el resto son animales propios de la campiña donde pasa la historia. En realidad todos estos personajes secundarios les dan modelos de posición ante la vida. El ratón ni se plantea que exista algo fuera de su mundo. La vaca es consciente de su suerte, pero no se arriesga. El zorro va a lo suyo. La liebre y el erizo sí son permeables a los sueños y a compartir con los demás. La corneja es un sabio, les muestra las distintas perspectivas desde donde se pueden ver las cosas.

PARTICIPANTE 5- Realmente las parejas son bien extrañas. ¿Qué roles diríais que asumen ellos dos? ¿Los de hombre-mujer? El oso tiene iniciativa, sueños de aventura, es quien pregunta a los otros animales y toma decisiones. El tigre busca el confort de la mecedora, protege al patito ("su" patito-tigre, no lo comparte nunca), es más sensible a la naturaleza, propone construir el hogar...

PARTICIPANTE 4- Más bien los roles de niño-adulto. El tigre actúa más como un niño, constantemente alude al temor, busca confirmación y seguridad en el oso, es quien es alimentado, mientras que, en cambio, casi todo lo ha construido el oso, que es quien tiene la iniciativa o quien ya sabe leer. Pero tampoco exactamente, no es una relación estereotipada. Los dos buscan comida (peces y setas) por igual, trabajan juntos, etcétera, se tratan como amigos iguales. La relación de amistad es estúpida, cada uno es refugio del otro y tienen un proyecto común.

PARTICIPANTE 3- Hay una ambivalencia en la que el lector puede sentirse infantil con ellos y a la vez por encima de él mismo, fuerte

y salvaje como ellos. Lo dicen explícitamente, dicen que se sienten fuertes como lo que son, un oso y un tigre.

PARTICIPANTE 4- Pero llevan sus juguetes para expresar su miedo al desamparo. Niños que juegan a casitas o a ir de exploración. La identificación con los lectores infantiles está muy potenciada por las acciones y actitudes de los personajes. Pienso en la immediatez infantil: deciden ir a Panamá *mañana mismo* (p. 14). O pienso también en el llevarse los juguetes que sirven como elemento para desplazar los propios temores (*!No me voyas a soltar, oso! [...], si no, mi patito-tigre se partirá una rueda* (p. 34); *que no se vuelque mi patito-tigre. No sabe nadar muy bien* (p. 41). O en los preparativos del "juego-viaje", el olvido de cosas prácticas como el paraguas (el adulto-narrador se lo reconviene), la capacidad de maravillarse (del sofá, del paisaje) o la repetición constante del tigre sobre la falta de temor, como para convencerse.

PARTICIPANTE 3- No, pero también son como adultos, adultos que viven solos en una de esas extrañas "parejas de hecho" de la literatura infantil actual.

PARTICIPANTE 1- O sea, que hay identificación y también proyección más allá de los límites del lector, pues.

PARTICIPANTE 2- El imaginario de bienestar es el típico de los cuentos para primeras edades: comer, estar calientes, cómodos...

PARTICIPANTE 5- Has dicho que "juegan a ir de exploración". ¿Te parece que se puede leer como un viaje inventado, una aventura equivocada que es un juego, que puede volver a empezar? ¿Por eso pierden la noción del tiempo que al principio inventan? A mí no me parecen muñecos-niños ni un juego infantil, están descubriendo el mundo... me gusta verlo casi como un texto filosófico sobre la actitud ante el mundo.

PARTICIPANTE 4- Sin embargo, ellos dicen: *Entonces tendremos "de verdad" todo lo que uno puede desear* (p. 31) y se subraya "de verdad". O cuando vuelven todo es más grande, pero ellos ya le habían dicho antes al ratón que en Panamá todo era más grande. Y al principio se hablan de usted, a mí me sueña a juego. No sé hasta qué punto ellos se apuntan al juego o a la aventura. En realidad desprecian la aventura pirata en el Mediterráneo que les propone el narrador, están en la suya, más como un juego o una aventura

interior. En cualquier caso, esa ambigüedad no me parece una lectura para lectores infantiles, claro que a los niños les da igual que nos ofrezca entradas también a los adultos.

PARTICIPANTE 3- En cualquier caso, cuando un libro reparte juego entre distintos lectores, señal que algo tiene.

PARTICIPANTE 1 - Bien mirado, creo que si saben que están jugando. Por ejemplo, es desconcertante que no recuerden que son ellos mismos los que han puesto el cartel de Panamá. Pero es el narrador quien lo dice... Este narrador es poco fiable, está jugando con nosotros a dar esta ambigüedad al cuento. Vamos a hablar de este narrador. Me parece un aspecto muy importante aquí.

PARTICIPANTE 4- Es un narrador omnipresente. Habla directamente a los personajes y al lector. Hablar a los personajes es poco habitual, aunque no parece que éstos le oigan. Pero la ruptura "suena" como un estribillo en un texto casi musical. Las exclamaciones del narrador y los personajes *¡oob...* acentúan el sonido del texto, la forma de contarlo es casi como un poema. Y el principio es tradicional, con ese *Érase una vez...* Es todo muy oral.

PARTICIPANTE 2- A veces habla directamente a los lectores para facilitarles una inferencia:

Esto estaba de nuevo equivocado;

porque si se va siempre por la izquierda,

¿a dónde se llega?

¡Exacto! Al mismo lugar del que se ha partido" (p. 23).

Y al final también, para explicitar el mensaje-moraleja. Otras veces la explicitación de la cadena de causas y consecuencias está integrada en la narración:

[...] y donde no hay ningún río no hay peces.

Y donde no hay peces

no te sirve de nada la caña" (p. 26)

Sólo que nunca lo habían visto desde arriba (p. 38).

Pero funciona igualmente como facilitadora de la comprensión. Es un narrador muy considerado con sus pequeños lectores. El texto y su composición en la página también ayuda a la lectura: frases cortas divididas en unidades de sentido y mucha repetición. También hay mucho diálogo. Y se suma la parte de información del narrador, porque se da

en forma de diálogo con los personajes o con el lector, como decías. Se tiene muy en cuenta la escasa capacidad lectora de los niños.

PARTICIPANTE 5- Hemos dicho que funciona como un teatro, pero el narrador no mueve las piezas a su antojo, como un niño sus juguetes. Observa a distancia ese mundo pequeño y tierno, como si mirara un circo de pulgas tras un cristal, o algo así. Sí que es omnipresente, pero a la vez deja que los personajes vivan su aventura (o que jueguen a ella, vale) y sólo interviene para atender al lector. Es la lógica y el conocimiento del lector lo que está interpretando cuando dice cosas como:

¿Dónde tenéis vuestra barca,

pequeño oso y pequeño tigre?

Está en vuestra casa a orillas del río (p. 38).

PARTICIPANTE 3- No espera que le oigan los personajes, nunca lo hacen. Ellos están en su lógica o en su ignorancia voluntaria, como si pensarán "la tenemos en casa, pero es más divertido construir una balsa y vivir una aventura, así que jugaremos a vivir como si no la tuviéramos". Es un narrador muy considerado, sí, vale, pero tira del lector. Le hace cómplice para mirar como juegan los personajes. La voz del narrador avisa al lector sobre la clave en la que tiene que leer. Como si le dijera, por ejemplo: "no es un viaje por un país exótico, ¿te has dado cuenta?". Son el narrador y el lector los que ven la botella (p. 17), el oso no puede por el sombrero y el tigre mira hacia otro lado. Narrador y lector se sitúan por encima. Como el lector también se siente proyectado en los personajes, este juego simultáneo de proyección y distancia seguro que le encanta.

PARTICIPANTE 1- Un cuento bien contado para los pequeños, con todo tipo de empatías afectivas, pero a la vez con distancias que introducen ambigüedades. Agacharse con el lector y tirar de él para levantarlo más allá. ¿Qué más destacamos de lo que nos cuenta?

PARTICIPANTE 4- El sentido de la historia, lo que nos propone en términos de lección moral. Valora la amistad, por descontentado, y el perseguir los sueños. Hay que salir para apreciar lo que se tiene a la vuelta, para dotarlo de otro sentido, verlo con ojos nuevos, porque el tiempo y la experiencia lo han cambiado. Y también han cambiado la mirada, por eso en Panamá *todo es más grande*. El viaje en sí vale, es lo que uno encuentra por el camino y se lleva consigo: la amistad, el compartir sueños y nuevas cosas (¡como el

sofá de terciopelo!) que mejoran la situación inicial. Pero el viaje es duro, hay que esforzarse, tener iniciativa, ayudarse...

PARTICIPANTE 2- Es como una parábola. Se encuentran a gusto con su vida, aparece un elemento que despierta el interés por el cambio, la aceptan y vuelven enriquecidos. Es aquello de que vale la pena perderse para encontrarse.

PARTICIPANTE 1- Recapitulemos respecto a los capítulos del libro. A ver: texto e imagen muy relacionados; una historia irónicamente circular, con un principio convencional (y ya apoyado en la ilustración, cuando señala el humo, ¿no?), y un final también clásico, con moraleja explícita. Es una historia simple, con escenas bien ordenadas, intriga y detalles que le dan mucha cohesión. Mucho diálogo y muchas ayudas al lector por parte de todos los elementos y, sobre todo, por parte del narrador. Un juego de narrador omnisciente pero que se mantiene fuera de los pensamientos de los personajes, cuenta desde fuera y sienta al lector a su lado. La forma de contar y las imágenes son una delicia de afecto, humor, evocación y recursos literarios para decir mucho con poco. Cantidad de detalles en la imagen para detenerse y disfrutar. ¡Mmmmm!...

PARTICIPANTE 4- Los personajes. Que la proyección infantil está más que asegurada y las relaciones entre los personajes son muy interesantes. Pocos personajes, bien jerarquizados, descritos de manera entrañable a través de lo que hacen y dicen y también de la ilustración. La experiencia se amplía como un viaje interior y se adscribe al tono de una fábula cálida, con sus animales humanizados

PARTICIPANTE 1-. Sí. Y todos los elementos trabajan juntos. Responde a todo lo que sabemos sobre los libros para pequeños y amplía sus resonancias para ofrecer lecturas sucesivas. Un excelente libro para que los primeros lectores disfruten de una verdadera experiencia literaria.

PARTICIPANTE 3- ¡Por favor, que alguien se lo dé, ya!

PARTICIPANTE 4- Me gustaría ir a Panamá...

PARTICIPANTE 5- ¿Cuál es tu Panamá?

PARTICIPANTE 2- ¿Hemos terminado?

Para saber más

GARRALÓN, Ana (2001): "Janosch: el osito que leía a Bukowski", en: *Peonza*, 57. pp. 44-51.

9. Resúmenes de las obras

Por orden de adscripción a los capítulos

BROWNE, ANTHONY: *Willy el tímido* [TRADUCCIÓN DE CARMEN ESTEVA], MÉXICO, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1991.

1.4 H. : IL. COL. ; (LOS ESPECIALES DE A LA ORILLA DEL VIENTO)
ISBN 968-16-3653-8.

Willy es un chimpancé incapaz de matar una mosca, incluso se disculpa cuando otro se tropieza con él; por eso los gorilas del barrio lo llaman "Willy el tímido". Un día Willy ve un anuncio que puede ayudarlo a dejar de ser débil, así que se somete a un riguroso entrenamiento para transformarse en un chimpancé fuerte y decidido. Después de un tiempo, los resultados que le muestra el espejo le parecen satisfactorios. Cuando se le presenta la oportunidad de auxiliar a Millie del ataque de los gorilas, Willy está orgulloso de verles huir en estampida. A cambio ha recibido un beso de Millie, sin duda ya no es un debilucho, pero, tropieza con un poste eléctrico y... ¡píde perdón! El final muestra la inutilidad de los intentos de Willy por ser lo que no es.